

No deja de ser tambien bastante singular lo que se cuenta del Padre siendo rector en Montilla. Servia en casa algunos años habia un seglar ; y á esta clase de domésticos, en casas especialmente de noviciado, no se les permitia la entrada sino muy rara vez en el interior del colegio. Estando de visita el Provincial, encargó al mozo cierto negocio de algun interés que supo desempeñar perfectamente : agradecido el Padre le dijo que pidiese la gracia que deseaba. «El mayor favor que puede «hacerme vuestra paternidad, le respondió, es proporcionarme el gusto de saludar al Padre Rector ; pues como se está siempre metido en «su celda, en tres años que vivo en el colegio no he tenido ocasion de «verle.» Semejante respuesta no pudo menos de chocar al Padre Provincial.

Despues de mucho tiempo de habitar un colegio solia ignorar la disposicion de la casa ; de suerte que si alguna vez le era preciso pasar á alguna pieza distante de su aposento, necesitaba de guia para no perderse en el camino, sucediéndole á veces con esto algunos lances bastante originales. Cuando hacia ya algunos años que vivia en la casa profesa de Sevilla, encontráronle cierto dia enredado entre los corredores de la casa sin saber por qué parte dirigirse para acertar con la guardarpía.

De vuelta de Roma el P. Rodriguez, y en muestra de que no habia escrito su célebre obra EJERCICIO DE LA PERFECCION, para legar á la posteridad un nombre ilustre, díjole el editor que este libro estaba obteniendo una aceptacion admirable. — «Lo que importa, dijo, no es saber «si ha obtenido grande aceptacion, sino si ha producido grande fruto.»

Léese del P. Rodriguez que su silencio en tratar de su persona y acciones fue el mayor que se puede imaginar ; jamás desplegó sus labios ni alabándose ni humillándose, porque daba poco valor á las humillaciones de palabra, pues segun dice en sus obras, estas humillaciones son anzuelos para pescarse aplausos.

Por lo que acabamos de decir, podrá ya comprenderse cuál seria constantemente la vida edificante del V. Alonso. Al cumplir los ochenta y ocho años, se hallaban sus fuerzas tan gastadas por sus muchos trabajos y achaques, que débil y enfermo tuvo que rendirse en el lecho y pasar en él los dos años que le restaban : durante este tiempo recibió todos los dias la sagrada Comunión, y no perdonó jamás ninguno de los rigores que le permitia su estado. Diciéndole un Padre que se moderase

en castigar su cuerpo, pues no tenia ya fuerzas para ello, le respondió con una sentencia digna de un gran maestro de espíritu. — *No olvideis jamás, hermano, que el dia que se pasa sin trabajar, bien puede contarse entre los muertos.*

Despues de haber recibido con extraordinaria devocion los santos Sacramentos, pasó á mejor vida en 21 de febrero de 1616, á los noventa años de su edad y setenta de religion, despues de mucho tiempo que habia ya hecho los cuatro votos solemnes.

Su entierro fue un verdadero triunfo : habiendo en él todas aquellas demostraciones con que el pueblo acostumbra á celebrar las exequias del que ha muerto en opinion de santidad. Acudieron todas las clases de la sociedad ; el clero, la nobleza, el pueblo, todos le aclamaban como á Santo, todos le besaban los piés, procuraban hacerle tocar rosarios y alcanzar reliquias, atreviéndose algunos con piadosa violencia á despojar de parte de sus vestiduras al venerable cadáver, siendo tenido en veneracion un retrato que se encargó á un famoso pintor.

Cuéntanse de este venerable Padre algunos hechos milagrosos obrados por sus reliquias, que no nos es dable referir por extenso en esta breve biografía. Refiérese entre otros que habiendo un devoto solicitado y logrado entrar en la bóveda en que yacian los restos del venerable Padre, penetró en ella con ánimo de tomar alguna reliquia de su cuerpo que creia ya descompuesto ; hallóle sin embargo entero y sin la menor corrupcion ; pero no desistiendo de su empeño por esto, se atrevió á cortarle un dedo, de cuya herida vió salir tanta sangre, que dejó enteramente mojado un lienzo con que queria restañársela.

El concepto que de la extraordinaria virtud del P. Alonso Rodriguez podemos hacer, es el que hacia un auditor de la Rota, quien pidiéndole algunos Padres de la Compañía que se sirviese activar los trabajos para la beatificacion del P. La Puente, contestó : — ¿Por qué no me piden Vds. otro tanto en favor del P. Rodriguez? — Tal es la idea que hombres respetables se han formado de las virtudes de nuestro P. Alonso, la misma que podemos formarnos todos mientras no resuelva otra cosa la autoridad del Vicario de Jesucristo nuestro Señor.

DEDICATORIA DEL AUTOR.

À los religiosos de la Compañía de Jesús.

El bienaventurado san Gregorio, siendo rogado que escribiese à ciertos monasterios de monjes algunos avisos y recuerdos espirituales, responde en la epístola 27 del libro 6.º del registro, excusándose diciendo: «Los religiosos, que por la gracia de la compuncion y de la oracion, tienen dentro de sí la fuente de la sabiduría, no tienen necesidad de ser regados de fuera con las gotillas pequeñas de nuestra sequedad. Como en el paraíso terrenal no hubo lluvia, ni era menester, porque una fuente que salia de en medio de él lo regaba todo y lo tenia verde, fresco y hermoso, así el religioso que está en este paraíso de la Religion, y tiene interiormente dentro de sí esta fuente de la oracion y de la compuncion, no tiene necesidad de nuestros riegos, porque eso le bastará para conservar siempre en su alma la frescura y hermosura de las virtudes.» Con mucha mayor razon me pudiera yo excusar con vuestras reverencias, à quien el Señor ha hecho merced de plantar en este paraíso de la Compañía de Jesús, y regarlos, y regalarlos en él con el riego de la oracion mental que cada dia tenemos conforme à nuestra regla é instituto, la cual con razon compara tambien san Juan Crisóstomo en un tratado que hace de la oracion à una fuente en medio de un jardin, que todo lo tiene verde y vistoso. Mas esto fuera si yo pensara que habia de decir cosas nuevas que no supiesen y ejercitasen cada dia vuestras reverencias; pero mi intento en esta obra no es sino refrescar y traer à la memoria lo que todos muy bien saben y ejercitan, que es conforme à lo que nuestro bienaventurado Padre nos dice en las Constituciones (1), que para esto quiere que haya quien cada semana, ó à lo menos cada quince dias, en pláticas espirituales y exhortaciones públicas

(1) Part. 3 Const. c. 1, § 28.

nos dé estos y otros semejantes recuerdos, porque por la condicion de nuestra frágil naturaleza no se olviden, y así cese la ejecucion de ellos, lo cual por la bondad del Señor se ejercita y practica en la Compañía, no con pequeño fruto de los de ella. Y por haberme yo ejercitado en ella en este oficio por órden de la obediencia, aunque con mucha confusion mia, mas de cuarenta años, así con los novicios como con los antiguos, y juntado y recogido muchas cosas tocantes á esto, les pareció á mis superiores y á otras muchas personas á quienes debo respeto, que haria servicio á Dios nuestro Señor y á la Compañía en tomar este asunto de limar y poner en órden estos trabajos, para que así el fruto se pueda extender mas, y ser mas durable y perpétuo. É imitando en esto al séráfico doctor san Buenaventura, que lo hizo así, como él mismo lo dice en el prólogo de los libros que hace de *Profectu Religiosorum*.

Advertí tambien que en la Constitucion dicha añade nuestro Padre: *Vel illi hæc legere teneantur*. Haya quien dé estos y otros semejantes recuerdos, ó ellos sean obligados á leerlos. Que no poco me animo á tomar este trabajo, viendo que tambien tenemos de regla en la Compañía este ejercicio tan provechoso y tan encomendado de los Santos, de leer cada dia alguna leccion espiritual para nuestro propio aprovechamiento, para lo cual principalmente enderezo yo este libro, poniendo delante de los ojos con la brevedad y claridad que he podido las cosas mas sustanciales, prácticas y ordinarias en que conforme á nuestra profesion é instituto nos habemos de ejercitar para que nos sirvan de espejo en que cada dia nos miremos, huyendo de lo malo é imperfecto que condena, y ataviando y adornando nuestras almas con lo bueno y perfecto que aconseja, para que así sean ellas muy agradables á los ojos de la divina Majestad.

Y aunque mi principal intento fue servir en esto á mis padres y hermanos en Cristo carísimos, á quienes por muchos títulos tengo particular obligacion; pero porque la caridad se ha de extender cuanto se pudiere, lo cual es muy propio de nuestro instituto, procuré disponer esta obra de tal manera, que no solo fuese provechosa para nosotros y para todos los demás religiosos, sino tambien para todos los que tratan de virtud y perfeccion. Y así corresponde la obra con el título, que es general para todos, conviene á saber: EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS. Y llámase *Ejercicio*, porque se tratan las cosas muy prácticamente para que se puedan poner en ejecucion.

Divídese en tres partes, y cada parte tiene ocho tratados. Pónense las autoridades en latin, porque para los que lo entienden podrá ser de mucho provecho por la fuerza y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuente, y especialmente las palabras de la sagrada Escritura; y para los que no entienden latin no será este impedimento, pues se pone tambien el romance de ellas, y para que ninguna cosa les estorbe y lo pueda mas fácilmente dejar el que quisiere, se pone el latin con letra diferente.

Espero en el Señor que no será nuestro trabajo en vano, sino que esta semilla de la palabra de Dios sembrada en tan buena tierra como la de corazones deseosos de conseguir la perfeccion, ha de dar fruto, no solo de treinta, sino de sesenta y de ciento. — ALONSO RODRIGUEZ.